

# **ESE INMIGRANTE, MI PRÓJIMO**

Guía práctica para relacionarse  
con el vecino musulmán

***J. MIGUEL JUEZ***

**Editorial MUSULMANIA**

ESE INMIGRANTE, MI PRÓJIMO  
J. Miguel Juez

EDICIÓN: Marvel Landaverde  
ESTILO: Lucía Santos  
CUBIERTA: Sofía Juez

© Editorial MUSULMANIA  
musulmania.com editorialmusulmania@gmail.com

Producción conjunta entre CREMA (Creyentes Magrebíes, liderescrema.com) y CLAME (Cooperación Latina de Evangelización de Musulmanes en Europa, clame09@gmail.com).

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera 1960 y las coránicas de *El Corán*, trad. de Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, 1992, 784 págs.

El capítulo 3 fue tomado de un artículo escrito por Christine Schirmacher publicado en la revista *Idea*, de la Alianza Evangélica Española (n/d). El capítulo 4 está tomado del libro *Vuestras preguntas y nuestras respuestas acerca del santo Inyil*, de Yousef Mikhail, Almería, edición propia, 2008, 56 pp. Ambos capítulos fueron adaptados y se incluyen con el amable permiso de los autores.

Las opiniones de los autores no siempre se corresponde con la que sustenta la Editorial MUSULMANIA, pero se publican como un medio para fomentar el diálogo y motivar a la reflexión.

2012 Primera edición

# Índice

Prólogo . . . . .	7
1. Bases bíblicas del hecho inmigratorio .	13
2. Aspectos varios . . . . .	31
3. La Biblia y el Corán, similitudes y diferencias. . . . .	45
4. Preguntas y respuestas. . . . .	57
Epílogo . . . . .	103



# Prólogo

ALGUIEN de trasfondo musulmán convertido a Cristo preguntó a la audiencia:

—¿Dónde creéis vosotros que radica la principal dificultad o barrera para que un musulmán venga a Cristo?

Las respuestas fueron de las más variadas, comenzando por su cultura, su religión, su familia, sus costumbres y tradiciones, etcétera.

—¿Puede haber alguna más? —preguntó el que estaba compartiendo.

Las personas se miraban unas a otras, hablaban entre sí en voz baja, pero nadie decía públicamente nada más.

El interlocutor dijo:

—¿Y qué podemos decir de la propia iglesia? ¿Tiene ella un lugar o espacio que ocupar en el acercamiento del musulmán a Cristo?

—Sí, claro —se escuchó a coro.

Ahora bien, nosotros, lectores, ¿qué decimos? En mi propia praxis con más de 13 años sirviendo entre ellos, creo que hay una realidad aún mayor que su propia cultura, familia o religión, que incide a la hora de alcanzar un acercamiento a Cristo, si bien estas causas tienen su propio peso específico. Realidades que son barreras que el propio pueblo de Dios levanta —consciente o no, por desconocimiento o no—, y que dificultan el camino para alcanzar un punto de encuentro.

Nuestra posición como iglesia local puede llegar a ser un factor negativo si les vemos como inmigrantes ajenos a nuestra cultura e idiosincrasia. Pero debemos recordar que nosotros, el pueblo de Dios, nacemos desde y con «un inmi-

grante» (Deuteronomio 26.5) el cual vive como tal en tierra ajena. Es por ello que el hecho inmigratorio no es algo aislado de nuestra propia identidad como iglesia.

Dios quiere que todos sus hijos lo recordemos por dos razones fundamentales: para que al permanecer esta verdad anclada en nuestra conciencia y corazón sepamos que todo lo terrenal es temporal y sin trascendencia eterna, y para que, como pueblo de Dios que se sabe extranjero y peregrino sobre esta tierra, recordemos el profundo significado de palabras como salida, exilio, ruptura, incertidumbre, peligro, desesperanza, esperanza, promesa, sueño, drama, pérdida, desarraigo, soledad, aislamiento, discriminación, prejuicio e incluso, racismo.

Estas son las realidades de aquellos que hoy están entre nosotros: los inmigrantes. Han dejado atrás, en su tierra muchas veces pobre y devastada por la insaciable codicia de sus gobernantes, su propia esencia. Muchos han llegado

tal vez persiguiendo un sueño muchas veces inalcanzable.

Están en medio nuestro, cumpliendo con un doble propósito oculto de Dios. Para nosotros, como iglesia, es un privilegio y una oportunidad tenerles aquí. Privilegio, porque Dios nos permite ser parte de su misión; y oportunidad, porque podemos cumplir aquí, en nuestra propia tierra, el mandato de serles sal y luz, compartiéndoles el amor y el perdón de un Dios que no se olvidó de ellos. Han llegado a una tierra donde podrán oír, conocer y experimentar el amor de Cristo en sus vidas, ¡y ese es nuestro anhelo!

El movimiento de Creyentes Magrebíes (CREMA), coordinado por los propios creyentes de trasfondo musulmán convertidos a Cristo, es una fuerza que día a día se expande en España y en Europa. Su liderazgo entiende que la bendición que recibieron de parte de Dios en sus propias vidas, deben invertirla transformándose en instrumentos de bendición para este país, donde muchos

—si no la mayoría— llegaron a conocer a Jesucristo como el verdadero Mesías.

A su vez, ellos mismos son conocedores de la realidad y la dificultad que representa para la iglesia en toda España trabajar en la evangelización de aquellos musulmanes a los cuales Dios, de una manera u otra, trajo a esta bendita tierra.

Son conscientes de que haber llegado a este conocimiento de la verdad es producto de dos actitudes que resaltan. La oración de muchos hermanos españoles, fieles y obedientes a la Palabra, que creen que el Evangelio es para toda criatura sin importar su trasfondo, raza, cultura o idioma. Y por otro lado, el amor que mostraron primeramente al Señor y luego a las vidas de aquellos que siendo tan diferentes en muchos aspectos, necesitaban conocer la fuente de toda gracia y verdad: ¡Jesucristo!

Cabe destacar la valiosa contribución que nos ha sido dada al concedernos incluir en este libro, como capítulo 3, un artículo de Christine Schirrmacher, traducido al español y publicado en la re-

vista *Idea*, de la Alianza Evangélica Española. Así mismo, el capítulo 4, que está tomado del libro *Vuestras preguntas y nuestras respuestas acerca del santo Inyil*, de Yousef Mikhail. Ambos capítulos han sido adaptados y se publican con el amable permiso de sus autores.

J. MIGUEL JUEZ  
Pastor misionero

# 1

## Bases bíblicas del hecho inmigratorio

UNA DE LAS RAZONES que nos motivan a trabajar sobre un material como el presente es el intento de dar luz a preguntas que subyacen en nuestro interior. ¿Por qué debemos relacionarnos con los inmigrantes y más específicamente en nuestro caso con los inmigrantes musulmanes? Las Sagradas Escrituras tienen una respuesta clara y conllevan un mandato para el pueblo de Dios.

El movimiento de personas que emigran es un fenómeno tan antiguo como el mundo mismo. La historia de las civilizaciones está ligada a la historia de las

migraciones humanas. Ello ha facilitado la creación de espacios humanos en todo el planeta que se caracterizan por ser multiétnicos, multirraciales y multiculturales.

## **El Pentateuco y los inmigrantes**

Entre estos desplazamientos en la historia de la humanidad, tal vez el menos reconocido es el de Adán y Eva quienes se vieron obligados a emigrar del Paraíso al ser expulsados del mismo a causa de su transgresión. Este pecado trajo como consecuencia otra emigración en su sentido más literal. El Señor Jesucristo dejó su eternidad de gloria para convertirse en un inmigrante visible a una sociedad que lo despreció, lo ultrajó y le dio muerte.

En la Biblia, cual reflejo de la vida misma, también encontramos esas razones por las que se llevan a cabo tales traslados: la sencilla búsqueda de condiciones más dignas de vida, la devastación de una guerra, el hambre, la reagrupación familiar, la supervivencia

o la persecución, como es el caso en Hechos 11.19.

Por lo tanto, las Escrituras se pueden tomar como ejemplo de ello y se muestran como un libro de migraciones en cuyo entorno se tejen muchas de sus historias. Una de ellas es la vida de Abraham, hijo de Taré y esposo de Sara.

Abraham depositó su fe en un único Dios, Creador de los cielos y la tierra (Génesis 14.22), en un Juez justo y soberano de las naciones y toda la tierra (15.14; 18.25), un Dios eterno y exaltado (21.33; 14.22), y tres grupos religiosos lo reconocen como su propio patriarca: judíos, cristianos y musulmanes. Su experiencia como inmigrante en tierra ajena sienta las bases del credo que toda persona judía, según la ley, debía recordar y confesar:

*Un peregrino arameo a punto de perecer  
fue mi padre (Deuteronomio 26.5).*

Esta confesión exigida por Dios a los hebreos como pueblo, tenía un doble propósito formativo. Por un lado, se les quedaba

grabado en la mente y el corazón su propio origen. Eran inmigrantes y peregrinos sobre la tierra. Y, por el otro lado, se les hacía vívido en su experiencia como pueblo de Dios el profundo significado de palabras como salida, incertidumbre, peligro, ruptura, exilio, extranjero, peregrino, esperanza, promesa, sueño y drama. Cada una de estas palabras tiene un profundo significado para aquel que emigra.

El que se reconoce peregrino e inmigrante conoce las lágrimas del corazón roto en una despedida hacia un destino incierto o el significado de la ruptura de lazos que le unían a pequeñas cosas que en la distancia adquieren una dimensión desconocida.

Es a partir de este aprendizaje que Dios establece la primera ley de migración y da ejemplo de una ética clara y definida en su manera de tratar a los inmigrantes lo cual sería el modelo que Israel debía seguir en adelante:

*Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto [...]. No*

*angustiarás al extranjero, porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto (Éxodo 22.21; 23.9).*

*Como a un natural de entre vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto [...]. Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás, como forastero y extranjero vivirá contigo (Levítico 19.34; 25.35).*

Dios emite juicio de maldición sobre el que pervierta su mandamiento:

*Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda (Deuteronomio 27.19).*

Para comprender la importancia que adquieren los inmigrantes en el período del Antiguo Testamento hay que tener en cuenta la historia del éxodo a Egipto (Génesis 46.1-7 y ss.; Éxodo 1.1-14).

La falta de alimentos y la pobreza fueron la causa de la emigración. Con el tiempo

acabó convirtiéndose en pobreza y angustia por la opresión del pueblo receptor.

No hay mejor caldo de cultivo que la inmigración para dejar en claro la contraposición entre el abusador y el abusado, el dominador y el dominado, el explotador y el explotado. Y es intención de Dios que su pueblo, Israel, no cometa el error de los otros pueblos, por lo que establece un principio de equidad y justicia durante la celebración de la Pascua enseñando que no debían tener una ley para los naturales y otra para los extranjeros:

*Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiera celebrar la Pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces lo celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella. La misma ley será para el natural y para el extranjero que habitare entre vosotros (Éxodo 12.48-49).*

Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama

también al extranjero dándole pan y vestido (Deuteronomio 10.17-18).

Es así que, sobre la base de su propio compromiso, Dios establece el mandamiento para su pueblo en relación con los inmigrantes:

*Así que mostrad vosotros amor a los inmigrantes y refugiados, porque también vosotros fuisteis extranjeros en Egipto (v. 19).*

Por tanto, la responsabilidad ética de Israel para con los inmigrantes tenía su fundamento en varios paradigmas vivenciales: el ejemplo dado por Dios, la relación de fe con Él y su Palabra, la obediencia al mandamiento divino y su propia experiencia durante 430 años.

## **Salomón y los inmigrantes**

Consta en los anales bíblicos un hecho muy significativo que muestra la lección aprendida por el liderazgo y el pueblo hebreo en relación con los inmigrantes y extranjeros, al incluirlos en su ruego a

Dios a la hora de la dedicación del templo.

En un breve repaso a la oración de Salomón en 1 Reyes 8.41-43, vemos que reclama varias veces la atención de Dios frente a posibles situaciones adversas. Pide por la continuidad en el trono de un descendiente de David, padre de Salomón; justicia frente al juicio entre los propios israelitas; perdón de Dios frente al pecado de su pueblo y su posterior humillación y arrepentimiento; el perdón de Dios y restitución de los beneficios de la naturaleza frente al pecado del pueblo; sanidad frente a las futuras plagas y pestes que el pueblo sufriese, etcétera.

Y después de presentar al pueblo de Israel frente al altar en el templo, Salomón recuerda que el Dios de Israel era también Dios para todos los pueblos sobre la tierra y exclama en el versículo 41:

*Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre, (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido) y viniere a orar a esta*

*casa, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti.*

El templo era el lugar donde Dios había prometido su presencia. Era el lugar de encuentro del pueblo con su Dios y Salomón incluye en su oración a los inmigrantes en las mismas bendiciones que Dios derramaría sobre su pueblo: los hace partícipes de sus riquezas espirituales fuera de todo egoísmo y les otorga las mismas posibilidades de gozar de las bendiciones del Creador.

No encontramos en la actitud de Salomón ni del pueblo el mínimo rastro de xenofobia o racismo. No había temor ni desprecio por su nuevo vecino inmigrante. Entendieron que su mayor riqueza era compartir sus bienes y que al hacerlo, estos aumentarían aún más.

*Quando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en tu campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda,*

*para que te bendiga Dios en toda obra de tus manos (Deuteronomio 24.19).*

## **Los profetas y los inmigrantes**

La época de los profetas está marcada por un mensaje de denuncia. Aun a costa de sus propias vidas, ellos fueron fieles al mandato recibido de denunciar todo aquello que vulneraba el precepto divino. Su denuncia fue contra los problemas sociales y a favor de una sociedad más justa.

Su mensaje profético recriminaba las injusticias que afectaban a los más débiles, y entre los cuales, los más necesitados eran los extranjeros en su propia tierra.

Es evidente que las injusticias tienen unos responsables, pero tienen sobre todo, víctimas. A todas ellas se extiende la defensa de los profetas porque, como alguien señaló: *«Al pobre le falta el apoyo del dinero, a las viudas del marido, a los huérfanos del padre y al inmigrante de los amigos»*.

Los inmigrantes aparecen como víctimas de las clases poderosas, los comer-

ciantes, los jueces, los sacerdotes, etcétera. Jeremías denuncia a los reyes (22.13-19), a los dignatarios y oficiales de la corte (34.19-21), a los sacerdotes y a los falsos profetas (8.10). Jeremías deja claro el papel que tiene la práctica de la justicia y la defensa de los derechos de los más desprotegidos, a saber, los huérfanos, las viudas y los inmigrantes:

*Así ha dicho el Señor: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de la mano del agresor, y no engaños ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar (Jeremías 22.3).*

En otro contexto, el profeta anima a sus hermanos hebreos desterrados en Babilonia por causa de su propio alejamiento de Dios y de sus mandamientos, a buscar y alcanzar la integración con esa sociedad tan diferente de la suya.

*Edificad casas y habitadlas, y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. Casaos y engendrad hijos e hijas, dad mujeres a vuestros hijos y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijas e hijos y*

*multiplicaos ahí, y no disminuyáis. Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella al Señor, porque en su paz tendréis vosotros paz (Jeremías 29.5-7).*

El profeta Ezequiel también levanta su voz de denuncia de las injusticias hacia los inmigrantes:

*He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre, al padre y a la madre despreciaron en ti, al extranjero trataron con violencia en medio de ti, al huérfano y a la viuda despojaron en ti (Ezequiel 22.6-7).*

Él, como vocero de Dios, expone ante el pueblo el juicio divino y el porqué del enojo sobre su pueblo:

*El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho (Ezequiel 22.29).*

Es notable la visión global y la apertura universal que tenía Ezequiel y cómo expone delante del pueblo cuál era la voluntad y la orden divina sobre los límites

y la repartición de la tierra que Dios le entregaba a Israel:

*Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, y que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel (Ezequiel 47.21-22).*

El profeta Zacarías señala la desobediencia como causa del cautiverio del pueblo de Israel y habla en nombre de Dios diciendo:

*No oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano (Zacarías 7.10).*

El profeta Malaquías denuncia al pueblo de Israel y pone el acento en el juicio purificador de Dios:

*Y vendré a vosotros para juicio, y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentiras, y*

*los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos (Malaquías 3.5).*

## **Los Salmos y la inmigración**

En Salmos 94.6 observamos cómo se produce una fuerte reacción contra la injusticia que cometen los soberbios oprimiendo al pueblo: «*A la viuda y al extranjero matan y a los huérfanos quitan la vida*» (Salmo 94.6). De igual manera, el salmista apela a Dios para que haga justicia:

*Se juntan contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente. Mas Jehová me ha sido por refugio, y mi Dios por roca de mi confianza y él hará volver sobre ellos su iniquidad. Y los destruirá en su propia maldad; los destruirá Jehová nuestro Dios (Salmos 94.21-23).*

Y, por último, el Salmo 146 es un cántico que invita a la confianza en el Dios creador:

*que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a*

*los cautivos; Jehová abre los ojos de los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros y a la viuda y al huérfano sostiene y el camino de los impíos trastorna (Salmos 146.7-9).*

Vemos en el desarrollo de Israel cómo Dios forja la conducta que su pueblo debe seguir. No solo debía mostrarse como un pueblo diferente a los ojos de las naciones vecinas con relación a su trato a los inmigrantes, sino que debía, además, ser la voz que se levantase frente a toda injusticia que contra ellos se cometiese. La ley iguala las culturas en su búsqueda de Dios. Para Él la diferencia no está en la raza sino en la disposición del corazón del hombre, autóctono o inmigrante, para buscarle y obedecerle.

En el Nuevo Testamento, Jesús evidencia el corazón de su Padre y continúa su labor de acercar las culturas, los pueblos, las razas y las lenguas. La Iglesia es el paradigma de la integración y Cristo es la razón de esa fuerza unificadora. Él rompe toda barrera que separa las razas,

los sexos y los niveles sociales (Gálatas 3.28). Así como en el Antiguo Testamento la ley igualaba las culturas en su búsqueda de Dios y este se acercaba al hombre que le buscaba, en el Nuevo Testamento, Jesús iguala las culturas en su búsqueda del Pan de vida y no diferencia ni el color de su piel, ni su trasfondo cultural ni su escala social. Su pasión es el hombre perdido, sin importar su origen.

Ahora, volvamos a plantearnos la pregunta del principio: ¿por qué debemos relacionarnos con los inmigrantes y más específicamente en nuestro caso con los inmigrantes musulmanes?

El motivo es que al hacerlo evidenciamos el amor de Dios para con el hombre pecador. Ninguna raza, idioma, religión ni escala social hará que un pecador se pierda más que cualquiera de nosotros.

## **Conclusión**

Hemos hecho un repaso de pasajes del Antiguo Testamento donde la Palabra nos habla acerca del cuidado que Dios

tiene y a la vez exige de su pueblo hacia los inmigrantes.

Estos son considerados parte del grupo de los necesitados y, por lo tanto, son objeto de exigencias éticas. El punto de partida de estas exigencias es la memoria histórica: «*porque extranjeros fuisteis en Egipto*» (Deuteronomio 10:19b).

En el Nuevo Testamento, la Palabra es indicativa: el pueblo de Dios debía recordar que su mensaje liberador era un mensaje para todos los pueblos, no importando su trasfondo cultural o racial. La Palabra nivela en el mismo plano de necesidad e igualdad, al judío como al gentil, al siervo como al amo, al hombre como a la mujer.

A su vez el apóstol Pedro hace uso de memoria histórica al reconvenir a los expatriados por la dispersión (1 Pedro 1.1; 2.11) que recuerden que su paso por este mundo debía asemejarse al de los extranjeros y peregrinos.



## 2

# Aspectos varios

### **Decálogo que abre puertas**

**I**NDICACIONES PRÁCTICAS que se deben tener en cuenta para que la puerta de acceso al interés y el corazón de nuestros prójimos, los inmigrantes, permanezca abierta:<sup>1</sup>

1. *Usa la Palabra de Dios.* Los musulmanes respetan los libros sagrados: la Ley de Moisés, el Evangelio y el Corán. Deja que la Palabra de Dios hable por sí misma. Los Evangelios son las mejores

---

<sup>1</sup> Este útil decálogo fue publicado en el pasado, y no hemos podido lograr individualizar a su autor.

porciones con las cuales empezar, particularmente Mateo y Lucas.

2. *Permanece en constante oración.* Es el Espíritu Santo quien gana hombres y mujeres para Cristo. Busca su dirección y poder mientras presentas la Palabra.

3. *Sé un amigo genuino.* El decir: «¡Hola!» no es suficiente. Si realmente te importan, demuéstrolo invitándolos a tu casa, compartiendo tu tiempo y ayudándolos con sus problemas.

4. *Haz preguntas que los hagan reflexionar.* «¿Tienes la seguridad de que Dios te aceptará?», «¿Qué es lo que el Corán enseña acerca del perdón?», «¿Podría mostrarte lo que la Biblia enseña?». Preguntas como éstas demuestran que tienes interés por las cosas importantes y trascendentes de la vida.

5. *Escucha atentamente.* Cuando haces una pregunta, la cortesía requiere que escuches la respuesta sin importar cuán larga sea. Te sorprenderás de todo lo que aprenderás.

6. *Presenta tu fe abiertamente y sin*

*temor*. Define lo que crees. Claramente y sin pedir disculpas, mostrando, si es posible con las Escrituras, los pasajes que apoyan esas enseñanzas. De esta manera colocas la responsabilidad de la doctrina en la Palabra de Dios, donde corresponde.

7. *Razona, no discutas*. Con un argumento puedes ganar un punto pero perder a un oyente. Hay algunos puntos con los que podrás discutir siempre sin lograr nada, pero quizás consigas que se cierre una mente en tu contra.

8. *Nunca denigres ni a Mahoma ni al Corán*. Esto es una ofensa para ellos, así como la falta de respeto a Cristo o la Biblia lo es para nosotros.

9. *Respetas tus costumbres y susceptibilidades*. No ofendas colocando tu Biblia (un libro santo) en el suelo, o mostrando demasiada libertad con el sexo opuesto, o rechazando la hospitalidad, o haciendo bromas acerca de temas sagrados como el ayuno, la oración o Dios.

10. *Persevera*. Los musulmanes tie-

nen mucho que revisar cuando deben enfrentarse al Evangelio. Pero puedes estar seguro de que la Palabra de Dios hará su trabajo cuando llegue el momento.

## **Dificultades en nuestro acercamiento**

Cabe mencionar algunas situaciones y circunstancias que llegan a operar como verdaderos obstáculos al intentar un acercamiento:

1. *El idioma.* La primera dificultad que encontramos seguramente podría llegar a ser la comunicación. El idioma es realmente un verdadero obstáculo.

2. *El temor.* Puede surgir al verles en la televisión como fanáticos y obcecados en su religión y tradición, lo que produce un cierto rechazo contradictorio en nuestro intento de querer compartir el Evangelio.

3. *Los prejuicios.* Estos anidan en nuestro interior, ya sean producto de nuestra propia experiencia o grabados

desde nuestra infancia. También acrecientan esa barrera.

4. *El desconocimiento.* No saber qué decir o qué y cómo responder a sus preguntas. El desconocimiento de su propia teología, religión o sus orígenes parece que nos pone en inferioridad de condiciones y limita nuestro testimonio.

Aunque podríamos añadir otros puntos, reiteramos dos de los mencionados, por su importancia: uno es el temor, y otro, la falta de información para responder a sus preguntas u objeciones.

Este pequeño libro se centra precisamente en esta última razón. No se trata de un tratado de apologética cristiana-musulmana. Tampoco es un tratado histórico-religioso, aunque de manera somera contenga algo de ello en su contenido. Es un intento de dar respuestas claras y comprensibles a preguntas difíciles. ¿Difíciles? No, en realidad no lo son tanto. Más bien son interrogantes que no estamos acostumbrados a hacernos. De ahí nuestra intención de ofrecer algunas respuestas, con el único fin de que nuestro

vecino o contacto musulmán se quede reflexionando sobre ellas. A su tiempo el Señor traerá luz y revelación a sus mentes y corazones.

## **Consideraciones generales**

Para aquellos que provenimos de un contexto cultural cristiano, tanto si experimentamos una fe viva o tradicional, escuchar una presentación del Evangelio que nos hable de la necesidad del perdón de nuestros pecados o de la muerte de Jesucristo en la cruz del Calvario, son aspectos que, entre otros, no plantean mayores dificultades al momento de decidir aceptar o rechazar el mensaje.

Sin embargo, para aquellos que provienen de otro trasfondo cultural, muchos tópicos del mensaje presentado, incluida la terminología evangélica, se convierten en verdaderos obstáculos a la hora de tomar una decisión por Cristo. Lo cual significa que la cultura contiene ingredientes que ayudan o dificultan la comprensión del mensaje.

A causa de ello, vemos la necesidad de

resaltar aspectos culturales que abrirán puertas y mantendrán a nuestro contacto de trasfondo islámico con una mente dispuesta a escuchar.

### *Cultura y tiempo*

Cualquier aspecto de la vida en la cultura musulmana está basado en las relaciones personales. Su paradigma cultural tiene sus raíces en la colectividad a diferencia de la individualidad que prevalece en nuestra cultura occidental. Por consiguiente, a la hora de tomar decisiones, se las hace considerando el entorno de la gran familia, que para ellos adquiere un peso trascendente.

Otro aspecto muy importante a ser tenido en cuenta, está relacionado con el tiempo. La inversión de tiempo para lograr cierta profundidad en las relaciones es fundamental si queremos compartir el mensaje. Nosotros decimos que el tiempo es oro. Para ellos la riqueza está en las relaciones. Para nosotros, lo importante es la productividad en el menor tiempo posible. Ellos consideran que es-

tablecer una base de relaciones profundas abre las puertas para compartir las cosas importantes y trascendentes de la vida, como sería en este caso, el mensaje de Dios que queremos compartirles.

El tiempo dedicado para establecer una relación sólida y de confianza es una inversión que sin duda, en la opinión de todos los que trabajamos con este enfoque de ministerio, dará como resultado la oportunidad de ser escuchados con interés y atención y, en muchos casos, con una decisión positiva hacia el Evangelio.

Por ello, es necesario trabajar con la mirada puesta en la obra del Espíritu Santo, que a su tiempo traerá sus frutos, y no en la obsesión desenfrenada por lograr objetivos y números para luego compartir resultados.

### *La lucha espiritual*

Muchas veces tendemos a colocar en un mismo plano de igualdad a la religión y al practicante de la misma. Condenamos tanto a una como al otro. No obstante, debemos recordar siempre que nuestro

enemigo no es la persona que profesa el islam, sino las fuerzas de oscuridad que se esconden detrás de sus leyes y principios.

Por ello, cuando queramos compartir el Evangelio tendremos la necesidad de vivir cada día bajo el gobierno y plenitud del Espíritu Santo. En verdad, esto no es solo requisito para trabajar con musulmanes, sino una demanda de Dios para nuestras vidas diariamente.

Una vida transformada por Dios vale más que todo conocimiento intelectual y más que toda palabra bien articulada que salga de nuestra boca. El musulmán anhela ver vidas coherentes con la verdad explicada.

El vivir a Cristo impacta sus vidas, despierta su curiosidad, pone en evidencia su propia necesidad y vacío y produce inquietud de búsqueda.

Y aun así, vivir a Cristo en el poder del Espíritu Santo no es garantía de conversión, sino que tan solo evidenciará la lucha de poderes; la batalla espiritual, que se lleva a cabo en su mente y corazón. Y

nosotros la percibiremos en nuestro espíritu.

La Palabra de Dios nos anima a considerar que *«las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas»* (2 Corintios 10.5) y que *«nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes»* (Efesios 6.12).

Como pueblo de Dios, tenemos armas espirituales poderosas para ser más que vencedores frente a nuestro enemigo:

1. El Evangelio en sí mismo es poder de Dios (Romanos 1.16).

2. La Palabra de Dios es la espada del Espíritu (Efesios 6.17).

3. Jesús, quien vive en nosotros, es mayor que quien gobierna este mundo (1 Juan 4.4).

4. Tenemos la certeza de la respuesta de Dios a nuestra oración (Jeremías 33.3).

5. Tenemos el poder del Espíritu Santo para luchar contra los demonios y para obrar milagros y sanidades (Mateo 10.1).

Y es por ello que resaltamos como requisito indiscutible el vivir en la plenitud del Espíritu. Considere que todo trabajo de evangelización es una lucha espiritual más que intelectual, sin despreciar el valor del conocimiento.

### *Vida de oración*

Hay otro requisito que viene estrechamente ligado al anterior. Me refiero a la vida de oración del creyente. Una vida llena del Espíritu Santo es una vida donde la relación con el Señor de señores es permanente y sin tapujos. No hay plenitud en el Espíritu sin una vida de oración plena.

Por ello, al compartir nuestra experiencia y la Palabra de Dios con un musulmán, debemos asegurarnos en oración de que el Espíritu tome todo control de nuestras vidas y palabras y de que Él obre en sus vidas rompiendo el

velo que les ciega ante la revelación de la Palabra de Dios.

La oración mueve montañas, y también nuestra oración por los musulmanes mueve sus corazones a la búsqueda del verdadero Dios.

### *Amor y obediencia*

Algo que adquiere gran relevancia, son las motivaciones por las que queremos compartir el mensaje.

Sin duda que el amor es una razón o fuerza poderosa para desear compartir el Evangelio. «*De gracia recibisteis, dad de gracia*» (Mateo 10.8) nos dice el Señor. Todo argumento que queramos presentar a nuestro contacto musulmán, él podrá refutarlo con los suyos propios, pero el amor es algo contra lo cual no podrá oponer ningún argumento. El amor que proviene de un corazón en el cual Cristo reina podrá ser aceptado o rechazado pero nada más.

Otra razón que debemos considerar en nuestra motivación y que muchas veces no es tenida en cuenta es la obediencia. Compartimos el Evangelio porque es un

mandato de Dios, sin importar el trasfondo cultural o religioso de la otra persona. Tener claro esto nos ayudará a no fundamentar nuestro testimonio en ambigüedades emocionales, y a no sentirnos frustrados cuando esperamos frutos de nuestro trabajo y éstos tardan en llegar.

La obediencia sumergida en un verdadero espíritu de amor, nos permitirá ver –por la gracia de Dios– resultados positivos en nuestro acercamiento a las personas musulmanas.

Plenitud del Espíritu, vida de oración y obediencia en amor son los requisitos indispensables para buscar un acercamiento a nuestro amigo o amiga musulmán.



# 3

## La Biblia y el Corán, similitudes y diferencias

VALE LA PENA hacer un repaso de conceptos bíblicos y coránicos. Empecemos por decir que si bien ambas religiones, el cristianismo y el islam, incluido el judaísmo, provienen del mismo tronco genealógico ya que todas hunden sus raíces en Abraham, como padre, las diferencias son muy significativas y las similitudes no lo son tanto.

Surgen preguntas tales como: ¿creen en el mismo Dios? El Alá<sup>2</sup> del Corán, ¿es el mismo Dios tanto del Antiguo Testa-

---

<sup>2</sup> Alá (árabe: *Allah*) es el nombre de Dios que ya usaban los cristianos antes de la aparición del islam. En cierto sen-

mento como del Nuevo? Al respecto hay que aclarar que, aun cuando en las Biblias en idioma árabe el nombre de Dios se traduce por «Alá», en esencia el carácter del mismo expresado en las Sagradas Escrituras difiere diametralmente del Dios presentado en el Corán.

## Dios

### *En el Corán*

1. Dios es el Creador del universo y de cada ser humano, pero él es trascendente, es decir, separado de la creación. No hay ninguna relación entre el Creador y la creación (Corán 55.1-78; 6.100-101)

2. Dios no tiene hijos. Jesús no puede ser adorado como Dios. Creer en la Trinidad es ser politeísta. Adorar a más de un solo dios es el peor de los pecados para el islam; es un pecado que no puede ser redimido ni perdonado, puesto que

---

tido, se acerca al término hebreo *Elohim*, utilizado en el Antiguo Testamento, así como el de «Dios» se aproxima al término griego *Theos* en el Nuevo Testamento (*N. del E.*).

no hay más que un solo Dios (C 5.72-73; 4.171-172).

3. Dios no es el padre de Jesucristo. Él es el Dios Omnipotente y misericordioso. El Corán acusa a los cristianos de adorar a tres dioses: Dios, Jesús y María. Su teología expresada en términos matemáticos es  $1 + 1 + 1 = 3$ . Debemos dejar claro que ningún cristiano (seguidor fiel de Jesús y sus enseñanzas) acepta este concepto de Trinidad. Nuestra comprensión radica en la ecuación de  $1 \times 1 \times 1 = 1$ . Su error sin duda radica en que esta era la concepción de la Trinidad que describieron los cristianos de su tiempo al profeta islámico Mahoma (C 9.30-31).<sup>3</sup>

### *En la Biblia*

1. Dios ha creado al hombre y la mujer a su imagen y los ha hecho sus compañeros. Él ha revelado su naturaleza en su

---

<sup>3</sup> Recomendamos la lectura del libro escrito por el pastor y teólogo español Carlos Madrigal *Explicando la Trinidad al islam. Y mis discusiones con un crítico islámico* (edición ampliada), Publidisa, Sevilla, 2011, 290 pp. Para adquirir ejemplares contactar al autor: [camamir@gmail.com](mailto:camamir@gmail.com) (*N. del E.*).

creación. Jesús es el puente que une a Dios con sus criaturas (Juan 1.1-2).

2. Jesús es el Hijo único de Dios, en sentido espiritual y no carnal. Jesús vino a esta tierra como ser humano siendo Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios trinitario (Juan 1.1-2).

3. Dios es el Padre de Jesucristo y el Padre de todos los que crean en su Hijo (Romanos 8.15-17). La Trinidad está compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. María era solo un simple ser humano y no tiene ningún lugar en la Trinidad (Mateo 28.19).

## **Jesús**

### *En el Corán*

1. Jesús (*Isa*)<sup>4</sup> fue creado por Dios y su palabra e implantado en María por el poder de Dios. No es más que un ser humano (C 3.59; 5.75, 116-117).

2. Jesús fue uno de los profetas más importantes de la historia, pero Maho-

---

<sup>4</sup> Nombre dado a Jesús en el Corán.

ma es el último de los profetas, llamado «*el sello de los profetas*» (C 33.40; 6.16). Moisés e Isaías ya anunciaban la venida de Mahoma en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento Jesús mismo anuncia a Mahoma (C 2.57 y ss.; 7.157).

3. Jesús no fue crucificado y no resucitó. La crucifixión habría sido un fracaso humillante para Jesús. En el caso de que hubiera muerto en la cruz, no habría podido conseguir la redención de la humanidad. El Corán no es claro sobre el fin de la vida de Jesús. Sin duda, Dios lo llevó al cielo en presencia de sus enemigos. Después, algún otro hombre fue crucificado en su lugar (C 4.157-158).

### *En la Biblia*

1. Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo. Siendo un verdadero ser humano y verdadero Dios al mismo tiempo (Lucas 1.35).

2. Jesús ha entrado en el mundo como el Salvador y el Redentor anunciado en el Antiguo Testamento. Como Hijo de Dios es superior a los otros profetas y anunció

la venida del Espíritu Santo como consejero (Juan 14.16). Mahoma no ha sido anunciado en la Biblia y ni siquiera cumple las condiciones bíblicas exigidas para ser un profeta de Dios (Hechos 10.43).

3. Jesús murió en la cruz según la voluntad de su Padre. Fue puesto en la tumba –custodiada por guardias que responderían con sus vidas ante el Imperio Romano por cualquier descuido— y resucitó de los muertos al tercer día. De esta manera consiguió la victoria sobre el pecado y la muerte; como representante de la humanidad es el que ha obrado la redención (1 Pedro 1.18-19).

### **Pecado, fe y perdón**

El Corán y la Biblia señalan que la voluntad de Dios es que los hombres creen en Él y vivan según sus mandamientos. Todo aquel que los incumple peca y solo puede ser perdonado por la misericordia de Dios. Tanto el Corán como la Biblia prometen la vida eterna a los que creen.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Aunque en realidad existen ciertas diferencias entre

## *En el Corán*

1. Adán pecó en el Edén comiendo el fruto prohibido, pero la comunicación del hombre con Dios no se cortó por esta transgresión. Para el islam no hay caída ni pecado original (C 2.35-39).

2. El hombre es siempre capaz de escoger entre hacer el bien o el mal. Él puede agradar a Dios obedeciendo sus mandamientos y cumplir haciendo buenas obras. Si incumple los mandamientos, esto no afecta verdaderamente a Él, porque el hombre siempre peca contra sí mismo (C 7.19-25).

3. La fe es creer que Dios existe, ser agradecido y obedecer sus mandamientos (C 2.177).

4. El pecador que se arrepiente espera obtener el perdón de Dios. El Corán alaba a menudo la misericordia y la gracia divina, pero en cada caso el pecador no sabe si recibirá o no el perdón. No está seguro, en la vida presente, de ir al pa-

---

estos conceptos, la autora ha preferido omitirlas por razones de claridad y simplificación (*N. del E.*).

raíso después de su muerte. Dios es demasiado omnipotente para que el hombre pueda determinar con certeza el comportamiento de esa deidad para con los hombres (C 7.156; 3.31).

### *En la Biblia*

1. Adán transgredió el mandamiento de Dios al comer del fruto prohibido. Esta acción hizo que viniera sobre todos los hombres el pecado, la muerte y la separación de Dios. La reconciliación con Dios solo es posible por la muerte de Jesús (2 Corintios 5.18-19; Romanos 3.20).

2. La naturaleza del hombre queda corrompida después de la caída. Es incapaz de hacer nada para expiar sus faltas. Si intenta observar la Ley de Dios, en principio no hará más que hundirse en el pecado. Cada uno de sus pecados está dirigido contra Dios (Romanos 3.10-12, 20; Salmos 51.6).

3. La fe es reconocer su estado de pecado y su propia condenación, aceptar la redención en Jesucristo y vivir según los

mandamientos de Dios por el poder del Espíritu Santo (Hechos 9.1-18).

4. El pecador que se arrepiente tiene la certeza de que Dios le concede su perdón, porque Dios, en su Palabra, así lo ha prometido (1 Juan 1.9). Cualquiera que se aplica la muerte de Jesús y acepta su perdón tiene la seguridad de la vida eterna (Juan 1.12; 1 Juan 3.1).

### **Palabra de Dios y Espíritu Santo**

En este tema hay coincidencia entre musulmanes y cristianos. La Palabra eterna de Dios es auténtica y revelada en su libro sagrado. Ésta explica cómo el Creador ha intervenido en la historia de los hombres. Nos indica hoy cómo orientar nuestra vida y nuestra fe. La revelación de Dios a los hombres se hizo bajo la acción del Espíritu.

#### *En el Corán*

1. El Corán es la palabra de Dios, «*pura e inalterada*», copia «*auténtica*» de la revelación celestial original. A diferencia del Corán, el Antiguo y el Nuevo Testa-

mento han sido «*corrompidos*» con el paso del tiempo. El Corán rectifica los pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento que difieren de él (C 2.2; 297-98; 43.2-4; 2.83).

2. El Corán fue revelado directamente a Mahoma por el «*ángel Gabriel*». La personalidad misma de Mahoma no tiene ningún papel, lo que garantiza la autenticidad del Corán (C 26.192-194).

3. El Espíritu de Dios obró en la revelación de las Escrituras que fueron comunicadas a los individuos escogidos a través de la historia: la Torá a Moisés, los Salmos a David, el Evangelio a Jesús y el Corán a Mahoma (C 16.102). Algunos individuos, como Jesús, se llenaron del poder del Espíritu (C 2.87; 5.110), pero el Espíritu fortalece también a los creyentes (C 58.22).

### *En la Biblia*

1. La Biblia es la Palabra de Dios. El Espíritu Santo presidió su redacción y no puede ser objeto de modificaciones. Por toda la eternidad permanecerá

como su Palabra inmutable (Apocalipsis 22.18).

2. El Espíritu Santo inspiró a diversas personas, de manera que la Biblia refleja sus caracteres particulares. Sus propias personalidades se hacen evidentes en cada uno de los libros (2 Timoteo 3.16).

3. El Espíritu Santo es Dios mismo y forma parte de la Trinidad. El Espíritu Santo trae convicción a los hombres y mujeres de sus propios pecados y culpabilidad. Su venida en Pentecostés proporcionó a los hombres dones espirituales que les permiten producir en ellos frutos dignos de su Dios y Señor (Génesis 1.26; Juan 14.16; Gálatas 5.22).



# 4

## Preguntas y respuestas

### ¿Está corrompido el *Inyil*<sup>6</sup>?

**E**STE ES UN ARGUMENTO diseñado para engañar a las multitudes. Constituye uno de los principales cuestionamientos enseñados y repetidos en la educación islámica. Para contestarlo, partamos del hecho incuestionable, tanto para musulmanes como para cristianos, de que Dios es perfectamente capaz de cuidar sus libros y no dejar que nadie cambie su

---

<sup>6</sup> *Inyil*: término árabe para «Evangelio»; mientras que para los cristianos hace referencia a las «buenas nuevas» para los musulmanes lo hace a un libro.

Palabra. Como se dice en el Evangelio: «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*» (Mateo 24.35). Este es solo uno de los versículos bíblicos que muestran que Dios mismo es el guardián de las Escrituras, y no el hombre.

Segundo hecho incuestionable: Dios es más grande y confiable para vigilar que cualquier humano, porque es poderoso y majestuoso. Él ha prometido expresamente cuidar su Palabra y advierte de las severas consecuencias a cualquiera que intente modificarla.

Sin duda, el que dice que la Torá o el Evangelio han sufrido modificaciones, implícitamente está acusando a Dios de ser débil e incompetente. Por lo tanto, hay que recalcar que Él es más grande de lo que podemos llegar a entender o expresar y mantiene su Palabra hasta el día del juicio.

Una vez más, si decimos que se ha alterado la Palabra de Dios se debilita nuestra confianza y nuestra dependencia de Dios, así como nuestra fe en Él, ya

que si no es capaz de proteger su Palabra, entonces, ¿qué esperanza hay para nuestras almas?

Por otra parte, la creación da testimonio de que Dios es su poseedor y soberano; ahora bien, ¿cómo es posible que Dios sea capaz de preservar su creación y no pueda proteger su Palabra?

El detenernos en una revisión tan detallada de este tema es de gran valor a la hora de compartir el mensaje de salvación con nuestro prójimo musulmán. Y es particularmente importante examinarlo y exponerlo de forma neutral, y no evitarlo ni rehuir de él. Para ello, preguntas como las siguientes son de gran ayuda:

—¿Fue Dios quien inspiró la Torá, los Salmos y el Evangelio?

—¡Sí!

—¿Puede algún hombre ser capaz de cambiarlos?

—¡No!

—¿Es Dios poderoso, capaz y grandioso?

—¡Sí!

—Entonces, ¿cómo podría Él permitir que no solo un libro sino también la Torá, los Salmos, los libros de los profetas y el Evangelio sean corrompidos? ¿Y cómo podría, 600 años después de la redacción del Evangelio, revelar un libro (el Corán) que nadie pudiera cambiar?

Estas palabras no pueden ser aceptadas por una mente lógica. ¿Acaso Dios tiene algún profeta favorito, o alguna persona, o algún libro preferido? No, Dios no puede ser así. ¿Es posible que permita que los seres humanos le adoren durante 600 años a través de un libro corrompido (y esas fueron generaciones que adoraron a Dios con total santidad y pureza) y que, a continuación, les dé un libro que no puede ser cambiado? Al aceptar dicho argumento como cierto, entonces la Palabra de Dios es correcta: Satanás ha cegado los ojos del que no cree para que no pueda ver la verdad.

Para aportar más datos, vale mencionar que la copia más antigua del Evangelio que tenemos actualmente data del año 120

d.C., y concuerda con el que hoy tenemos en nuestras manos. Nosotros no necesitamos defenderlo, porque su propietario es más grande que nosotros y es capaz de defenderlo. Voltaire (1694-1778), el filósofo francés, dijo que en menos de cien años la Biblia dejaría de existir. Pero él, ateo y destructor de la fe cristiana, murió, y su casa fue vendida y se convirtió, irónicamente, en una imprenta donde se producían Biblias! De forma similar, muchos tratan de destruir la roca, pero la roca sigue siendo fuerte e inamovible.

### **¿Por qué hay diferentes traducciones del *Inyil*?**

Esta pregunta, planteada por nuestros interlocutores musulmanes, es lógica. La respuesta puede serlo también. Empezamos por reseñar que Dios quiso que el Evangelio fuese escrito mayormente en griego, que era el idioma de la filosofía y el aprendizaje en el Imperio Romano, el mismo que ocupaba una zona muy extensa del mundo antiguo. Después,

fue fácilmente traducido del griego a varios otros idiomas, a fin de que todas las personas pudieran leerlo en su lengua materna. Así, ningún hombre tendría excusa ante Dios.

Sin embargo, cabe mencionar que para algunas personas resulta chocante encontrar varias traducciones que usan palabras diferentes en determinados pasajes. La explicación es sencilla: esto ha sucedido porque los idiomas han evolucionado, pero el sentido esencial en cada caso resulta ser el mismo. Este hecho queda demostrado por el estudio de la lingüística y la traducción. De forma resumida, existe un texto original, pero varias traducciones igualmente válidas en su contexto.

### **¿Cómo puede el Mesías ser el Hijo de Dios?**

Es de vital importancia aclararles a nuestros amigos musulmanes que el significado de la expresión «*Hijo de Dios*» en el Evangelio no significa que Dios tuviera un hijo concebido por medios físi-

cos (léase, relaciones sexuales). El Evangelio mismo explica esto:

*María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?, pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios (Lucas 1.34-35).*

Notad la expresión «*será llamado*», que implica que el Mesías está totalmente relacionado con Dios (tiene una naturaleza divina), no con el hombre. Si creemos que la virgen María podría haber tenido un hijo sin tener una relación física con un hombre, ¿por qué no podemos creer que Dios encarnó su Palabra y se hizo hombre sin tener ninguna esposa?

El Mesías es la Palabra de Dios hecha carne, su Hijo espiritual, y no un hijo nacido de una relación física, como muchos piensan. Además, la expresión «*Hijo de Dios*» se utiliza igual que «*hijo de Marruecos*» o «*hijo de Egipto*» o «*hijo de Argelia*». Estas aluden a una

identidad nacional, y no a una relación física.

Hay otras expresiones similares, como «*mano de Dios*», que se tienen que entender de una forma no literal. Así, esta expresión no implica que Dios tenga una mano; más bien, está hablando del poder de Dios. Y hay más: «*rostro de Dios*», «*trono de Dios*», «*Dios viniendo en las nubes*», «*Dios hablando a Moisés desde un fuego*», «*luz de Dios*», «*corazón de Dios*», etcétera.

Todas estas son expresiones humanas que Dios usa para ayudarnos a entender verdades sobrenaturales. Así pues, el título o nombre «*Hijo de Dios*» tiene un significado espiritual, y el Mesías es el único que puede poseer este título que le relaciona con Dios. Él también tiene títulos humanos, como «*Hijo del hombre*» o «*hijo de María*», que lo relacionan con la virgen María.

### **¿Por qué los «cristianos» beben y frecuentan clubes nocturnos?**

Antes que nada, debemos asimilar que

el musulmán promedio ha aprendido que todo aquello ajeno a su religión-cosmovisión, y que está vinculado con Occidente es, inequívoca e intrínsecamente, «*cristiano*». Por tanto, lo que ven en las películas de Hollywood y en la televisión europea, oyen en la música y ven en los cantantes occidentales, son expresiones del cristianismo. De igual manera, ellos no hacen distinción entre catolicismo y sectas (testigos de Jehová, mormones, etcétera); en consecuencia, lo que procede, es —con amor y paciencia—, mostrar (y demostrar) lo que un seguidor de Cristo cree, expresa y vive.

En base a lo antes dicho, muchos musulmanes creen erróneamente que el Evangelio permite la embriaguez y la depravación que se da en los clubes nocturnos. Sin embargo, bíblicamente podemos mostrarles que el Evangelio reprende a aquellos que se emborrachan. Dice:

*No os embriaguéis con vino, que conduce a la depravación, sino sed llenos del Espíritu de Dios (Efesios 5.18).*

Y en otro versículo:

*Los borrachos no heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6.10).*

No obstante, las personas hacen lo que quieren, y el hombre es desobediente; no se debe culpar por eso al libro de Dios, el Evangelio, el cual es inocente con respecto a la conducta de la gente pecadora.

### **¿Qué pasa con la iglesia y el culto a las imágenes?**

Una vez más, recordemos que nuestro amigo islámico no tiene una visión clara, ni la información adecuada, para poder diferenciar entre catolicismo y protestantismo. Es necesario tomar tiempo y aclarar puntos que para un cristiano parecen cosas obvias y repetitivas. Para nuestro amigo musulmán todo esto es nuevo y si no se le explica con claridad y paciencia, le resultará incomprensible.

Por tanto, empecemos por saber que la palabra *eklesía* (iglesia) no es un término árabe, sino un vocablo griego que

significa «*grupo de creyentes*». Así que expliquémosles que la iglesia no es un edificio con puertas y estatuas, sino los corazones y las almas de las personas que han consagrado su vida al Señor Dios. Sin embargo, las imágenes y estatuas que vemos hoy, sobre todo en algunos edificios de la iglesia (la mayoría de las veces, católica), son rechazadas por la enseñanza de la Biblia, que dice:

*No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás. Sólo ante Dios te postrarás y no adorarás a nadie más (Deuteronomio 5.8-9).*

Además, el Evangelio dice que los que adoran a ídolos no heredarán el reino de los cielos. Por lo tanto, todo lo que se puede ver en Europa en cuanto a las procesiones y el caminar por las calles cargando estatuas de Jesús o de la virgen María, no tiene ninguna base en el Evangelio. Solo son tradiciones transmitidas a través de las generaciones, le-

jos del espíritu del Evangelio y que caen claramente en la idolatría que los seguidores fieles de Jesús rechazamos.

## **¿Qué se puede decir acerca de la homosexualidad y el adulterio?**

El comportamiento de los cristianos «*nominales*» (aquellos a los que se define, y que incluso se llegan a autodefinir así, por su lugar de nacimiento, las creencias de su familia o su nación y que no conocen ni practican las enseñanzas de la Biblia) ha confundido a muchas personas acerca de las doctrinas del cristianismo. Lo que ven en el comportamiento de esos «cristianos» va en contra del mensaje celestial. Dios quiere con su mensaje, proteger a las personas de la enfermedad del pecado. No obstante, muchos cristianos nominales tienen un pie en el pecado, lo que suscita dudas sobre la veracidad de su mensaje en otras personas, y daña el corazón de los creyentes fieles. El Evangelio dice con toda firmeza que el adulterio es pecado; es

más, Dios considera adulterio incluso una mirada lujuriosa hacia una mujer.

Jesús dijo:

*Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón (Mateo 5.27-28).*

También se dice en muchos versículos que la homosexualidad es un grave pecado. Si observamos la historia de los pueblos de Sodoma y Gomorra, veremos que Dios los destruyó con fuego y azufre por esta razón. El Evangelio también dice que ningún adúltero u homosexual heredará el reino de Dios y es muy claro en este asunto para los que quieren ver. Evitemos que se mezcle el comportamiento de las personas con el libro de Dios del cual se han desviado. Además, si somos honestos, reconoceremos que este fenómeno se da en todas las sociedades y no exclusivamente en las conocidas como «*cristianas*» (léase Occidente).

## ¿Cómo debería vestir la mujer?

En los países (y mentes) islámicas, predomina la idea de que el cristianismo apoya la desnudez de ciertas partes del cuerpo y la provocación mediante el vestido o los adornos. Estas prácticas son muy comunes en muchas partes de Europa o América y el musulmán puede observarlo a través de la televisión por satélite o de las revistas. Tales personas se denominan cristianas por las creencias predominantes en sus países, familias y entornos, pero sus corazones están lejos de la enseñanza del Evangelio. En cuanto a este asunto, el Evangelio dice:

*Que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras (1 Timoteo 2.9-10).*

Otro versículo dice que la mujer debe vestirse de reverencia y pureza (1 Pedro 3.3-4). Por lo tanto, el cristianismo no tiene la culpa de lo que ocurra en los paí-

ses occidentales o de la forma de comportarse de dichos cristianos nominales.

## **¿Por qué se come carne de cerdo?**

Es básico tener claro que comer o beber ciertos alimentos no nos acerca más a Dios ni nos lleva más lejos. El Evangelio nos enseña que el buen comportamiento de un individuo y su sinceridad ante Dios son más importantes que el preocuparse de lo que come o bebe. Los judíos, que tampoco comen carne de cerdo, y cuya forma de culto se había centrado más en el exterior que en el interior, preguntaron al Mesías acerca de este tema.

Él dijo:

*Limpiáis lo de fuera del vaso, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia [...]. Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio [...]. Sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (Mateo 23.25-27).*

También dijo:

*No lo que entra en la boca contamina al hombre [...]. Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre [...]. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre (Mateo 15.11, 18-20).*

Así que lo que comemos o bebemos depende de la libertad y de las preferencias de cada uno, de lo que uno pueda aceptar para sí mismo. Por ejemplo, cada pueblo tiene diferentes costumbres respecto a la comida y la bebida. Algunas personas en África y otros lugares comen culebras, ranas y hormigas, y esto no afecta a su relación con Dios. Lo importante es el corazón.

Muchos se empeñan en no comer carne de cerdo, pero van tras las prostitutas, o mienten, o engañan, o hablan mal de sus amigos o pecan con el pensamiento. No negamos que la carne de todos los animales puede ser peligrosa si no se obtiene, preserva o se cocina ade-

cuadramente, pero las naciones desarrolladas han comido carne de cerdo durante mucho tiempo y no han tenido mayores problemas sanitarios de los vividos en otras latitudes.

### **¿Cuál es la postura sobre el matrimonio y el divorcio?**

En la creación del mundo Dios estableció que habría una sola mujer para un solo hombre, Adán. Nosotros creemos lo que dice el Evangelio sobre el matrimonio: una mujer para un hombre. Juntos, ellos protegen la composición de la familia y de la sociedad. Además, una mujer no debería ser como una mercancía para el hombre, para que este se case con quien quiera y se divorcie de quien quiera. El Mesías abordó el tema del matrimonio cuando dijo: «*¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?*» (Mateo 19.4).

Si el hombre que Dios creó hubiera necesitado más de una mujer, Dios mismo las habría creado desde el principio, pero Él creó para Adán una compañera

adecuada, con el mismo valor y la misma importancia que él. No es posible que una mujer se sienta segura con un hombre casado con más mujeres ni que acepte compartir su marido, independientemente de cualquier circunstancia o razón. La lujuria del hombre y su pecado son la razón por la que un varón ve a una mujer como simple mercancía o como un objeto sexual. El Mesías honró el matrimonio formado por un hombre y una mujer y reivindicó el valor de la mujer. El divorcio también está prohibido porque destruye la unidad familiar. El Evangelio menciona una excepción: el adulterio.

Ahora bien, si la pareja quiere reconciliarse, y hay un arrepentimiento genuino, se considera que han tomado el mejor camino para ellos, por lo que, incluso en este caso, el divorcio no tendría que producirse. El divorcio daña a la mujer y es una puerta abierta para que el hombre juegue con las mujeres, y para que se hiera a niños inocentes. Además, debilita la estructura de la sociedad, lle-

nándola de problemas sociales para las próximas generaciones. Así que el hombre debería tener una esposa, tal como se dice en el Evangelio, restringir su deseo sexual, ejercitar la moderación, etcétera. Además, al lado de su mujer, debe alimentar el amor mutuo y el amor hacia Dios. Esto es lo que enseña la Biblia.

### **¿Es el celibato un mandato de Dios?**

El celibato es una decisión personal de cualquiera que quiera practicarlo. El Evangelio no prohíbe ni promueve el celibato de los líderes religiosos. Sin embargo, dice con toda claridad que el matrimonio es mejor *«que quemarse a causa de la pasión»* (1 Corintios 7.9), y el Mesías dijo que aquellos que no se casan deben guardarse a sí mismos del pecado. Las personas que practican el celibato son un grupo específico que ha recibido de Dios una gracia especial y la capacidad para mantenerse célibes y la felicidad para vivir así. El Evangelio dice

que es bueno casarse para proteger la pureza.

Sin embargo, algunos eligen el celibato para servir a Dios por completo y no tener que estar implicado en los problemas de una familia.

¿Qué sucede con el celibato del Mesías? El Mesías es la Palabra de Dios hecha carne, como hemos dicho anteriormente, y el único que no ha pecado. Él nunca tuvo hijos en su naturaleza humana, y aunque era completamente humano, no tuvo necesidad del matrimonio. Dios hizo el matrimonio con el fin de poblar la tierra, en primer lugar, y para proteger a la persona de la fornicación y el pecado, en segundo lugar. El Mesías no necesitaba descendientes físicos, ya que su propósito era crear una comunidad de descendientes espirituales que adoran al Señor en espíritu y en verdad. En este sentido, de hecho, tiene muchos descendientes: todos aquellos que obedecen sus palabras.

Por otro lado, el Mesías era libre de pecado, era la Palabra de Dios y el Espíritu Santo estaba sobre Él, por lo que no

necesitaba el matrimonio. Él vino del cielo, se hizo hombre en la tierra y regresó al lugar del que venía. Los otros profetas, sin embargo, se casaron para guardarse del pecado. Esto muestra su poder y supremacía, así como Su carácter único entre los demás profetas. Él no era como el resto de ellos en un sinnúmero de cosas. ¡Jesucristo es único!

### **¿Qué sucede con el cristiano y la política?**

Consciente o inconscientemente, en las naciones cristianas algunos mezclan el cristianismo con la política. La Biblia nos muestra que Jesús dijo: «*Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es Dios*» (Mateo 22.21). Las Cruzadas, por ejemplo, se llevaron a cabo en nombre de la religión, pero el Evangelio nunca ha promovido el asesinato por ninguna razón, y no hay lugar para la guerra en él.

Recordemos que el tema de las Cruzadas es un tema sensible y difícil para el pueblo islámico. En el nombre de Dios fueron expulsados de una manera san-

grieta del continente europeo. Hay que ser también sensibles a su visión al respecto a la hora de hablar de estos hechos históricos por el bien del testimonio de Cristo que hoy estamos llamados a darles.

Por tanto, mostrémosles cómo las enseñanzas de Jesús llaman a la gente a la paz, el amor y la unidad. Cristo nunca usó una espada para difundir su mensaje, y nunca enseñó a sus seguidores a difundir el mensaje por medio de las armas. Aunque vivió en un momento en que su tierra estaba ocupada por los romanos, Él respetó a las autoridades.

Cuando vieron sus milagros sobrenaturales, los judíos creyeron que Él iba a establecer un reino en la tierra, pero Él se negó alegando que su reino «*no es de este mundo*» (Juan 18.36), y respetó a los dirigentes y las autoridades. El Mesías reprendió a Pedro cuando cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote de los judíos cuando vinieron a arrestarlo. Le dijo: «*Pon la espada en su vaina, porque quienes usan la espada, por la espada perecerán*» (Mateo 26.52).

Por otra parte, el Señor Jesucristo dijo: *«Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen»* (Mateo 5.44), y *«A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra»* (v. 39). Él enseñó a los que siguen el Evangelio el perdón y la reconciliación entre las personas. *«No resistas al mal con la espada, sino vence al mal con el bien»*. Debemos obedecer a los gobernantes y dirigentes y orar a Dios por ellos, para que gobiernen con justicia y para que cambien para mejor, para beneficio de sus pueblos. Esto es lo que la Biblia nos manda. Aquellos que siguen a Jesús realmente amarán a todas las personas, sean musulmanes, hindúes o budistas, sin ningún tipo de discriminación.

### **¿Puede un sacerdote otorgar el perdón?**

También es una herejía del pasado la idea de que un hombre religioso puede conceder el perdón a alguien. El Evangelio dice que el perdón solo viene de

Dios, repitiendo muchas veces que Dios es el que perdona. Ningún hombre, sea cual sea su posición humana o espiritual, tiene autoridad para perdonar a otro hombre. Es verdad que debemos perdonarnos unos a otros las ofensas, pero, en último término, nuestro pecado es contra Dios, y solo Dios puede perdonar el pecado. En todas las religiones hay herejías ajenas a los escritos autorizados, el cristianismo no es la excepción. Sin embargo, los verdaderos seguidores de Cristo y la Biblia no aceptan esta doctrina por la falta de fundamento en las Escrituras.

### **¿Qué ocurre con respecto al *azaque*<sup>7</sup> y al *hach*<sup>8</sup>?**

El islam pone como requerimiento el

---

<sup>7</sup> *Azaque*: impuesto obligatorio (limosna, tercer pilar del islam), en principio destinado a la caridad y al proselitismo; equivale aproximadamente a un 2,5% de los ingresos anuales.

<sup>8</sup> *Hach*: quinto pilar del islam, que establece la obligatoriedad de visitar, al menos una vez en vida, los lugares sagrados de La Meca.

dar una parte de los ingresos de cada uno de sus fieles a su centro de reunión; asimismo impone la peregrinación, al menos una vez en la vida, a la ciudad de La Meca. En caso de que por alguna razón de peso un musulmán no pueda cumplir con dicho viaje, debe financiar a otro para que lo haga en su lugar.

Nosotros, los cristianos, creemos lo que dice el Evangelio: que todo verdadero creyente en el Mesías entrega su vida en sus manos. Por lo tanto, todo su dinero, hijos, posesiones, etcétera, pertenecen a Dios, por cuanto todo viene de Él. Como un símbolo de su amor hacia Dios, cada creyente debe dar, al menos, una décima parte de sus ingresos mensuales a la obra de Dios; en esto consiste el diezmo. Además, cada creyente debe ayudar a los necesitados, los pobres, los enfermos y las personas afectadas por desastres naturales o guerras.

¿Y qué hay de la peregrinación a los Santos Lugares? Hacer un viaje a lugares representativos de nuestra fe puede ser hermoso, pero no cambia la natura-

leza del hombre. El Evangelio deja claro que la única forma de alcanzar el perdón de los pecados es arrepentirse y reconocer al Mesías como nuestro redentor.

Muchas personas visitan la iglesia de la Natividad u otros lugares en Belén y se ven afectadas emocionalmente, pero después de uno o dos meses vuelven a su antigua forma de vivir pecaminosa. No es posible que marchar alrededor o dentro de edificios de ladrillos beneficie espiritualmente a un hombre. Un cambio de corazón es lo que es importante para Dios, y esto viene a través de la fe verdadera en el Mesías y por obedecer sus mandamientos.

### **¿Qué creen los cristianos acerca de la oración y el ayuno?**

Creemos en la oración y el ayuno tal como aparecen en el Evangelio. Ahora bien, la oración no es un conjunto de plegarias que nosotros repetimos a diario, sino una serie de palabras nacidas en el corazón de acuerdo a la necesidad y

dirigidas a Dios. Así, hay oración de alabanza y de acción de gracias, o de adoración y ruego. Nosotros oramos siempre como el Mesías nos enseñó. No existen tiempos establecidos para la oración, ya que Dios escucha en todo momento y en todos los lugares.

Asimismo, creemos en el ayuno y la práctica de ayunar. De hecho, usted podrá ver a un verdadero creyente orando y ayunando de vez en cuando, ya que no requiere una expresión pública del mismo, aunque puede practicarse de manera grupal. Cabe aclarar que el ayuno no es solo abstenerse del alimento y la bebida, también implica abstenerse de los deseos mundanos. Se trata de vivir en santidad para Dios todo el año y no solo en un momento determinado. Busca sujetar nuestro ser a Dios y no es, de ninguna manera, un método de coaccionarle.

### **¿Qué quieren decir con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?**

Al parecer, en los tiempos en que Mahoma, fundador del islam, deambulaba

por el desierto como mercader (siglo VII d.C.) tuvo contacto con diferentes expresiones distorsionadas del Evangelio. De ello se crearon ideas poco claras respecto a las enseñanzas reales de y sobre Cristo. Una de ellas es la adoración a tres dioses: Padre, Hijo y Espíritu. Incluso llegó a pensar que la Trinidad consistía en Padre, Hijo y María. Tales percepciones totalmente erróneas permanecen aún en la mente de muchos de nuestros amigos musulmanes. Veámoslos como lo que son, gente confundida que necesita orientación. Tal proceso, no nos cansaremos de repetirlo, requiere mucho amor y paciencia. Pero sus almas, como las nuestras, lo merecen.

Por tanto, empecemos por explicarles que los cristianos creemos en un solo Dios y que no hay ningún otro como Él. La Biblia nos enseña: «*Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es*» (Deuteronomio 6.4). Y «*Porque el Señor es uno y no hay nadie como él*». Es por la fe que decimos: «*Creemos en un solo Dios*». Dios no tiene pareja, y nosotros

adoramos al único Dios. El Mesías dijo: «*Inclinaos ante el Señor vuestro Dios y adoradle solo a él*» (Lucas 4.8).

¿Qué significan, entonces, las expresiones Padre, Hijo y Espíritu Santo, que encontramos en el Evangelio? Estas son las tres personas del único Dios. El Padre es Dios mismo. La Palabra es el Hijo. Y el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios. Así que Dios existe en sí mismo (Padre), habla por su Palabra (Hijo) y vive por su Espíritu (Espíritu Santo), pero estos tres son uno solo.

Algunos ejemplos que pueden ayudarnos a exponer esto son los siguientes: una persona está formada por espíritu, alma y cuerpo, pero es una sola persona. El agua se manifiesta en forma de hielo, vapor y líquido, tres formas, pero una sustancia. Un hombre puede ser padre, tío y abuelo y, sin embargo, seguir siendo una sola persona. Y, por último, el tiempo puede ser pasado, presente y futuro, pero sigue siendo uno. Así que Dios es uno, alguien sin igual, único por su naturaleza. No olvidemos

que el hombre tiene una mente limitada y que no podemos entender toda la sabiduría de Dios.

## **¿Qué pasa con la crucifixión del Mesías?**

Según las enseñanzas musulmanas, el profeta Isa no murió en la cruz. Dios lo cambió por otro hombre a manera de engaño para rescatarle.

Para nosotros la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo ocurrió tal y como aparece en el Evangelio. Constituye un verdadero testimonio de que las Escrituras son ciertas ya que ese tipo de muerte era algo vergonzoso pues estaba destinada para criminales. Para qué ponerlo si no fuera cierto. Sin embargo, la crucifixión fue el objetivo de la venida de Cristo y de su encarnación, ya que con ella cumplió la justicia de Dios y abrió una puerta de misericordia por la que Él redimiría al hombre.

Dios es misericordioso y perdona, pero también es un juez justo y no puede

dejar el pecado sin castigo. Dado que todos los hombres han quebrantado los mandamientos de Dios, debe haber una forma de redención. Y Dios nos mostró este camino de redención en los días de los profetas de la antigüedad, de Moisés, Noé y José. Y es que las buenas obras no pueden llevar al hombre al cielo. ni siquiera el ayuno ni la oración ni el dar a los pobres son capaces de cumplir las exigencias de la justicia de Dios.

Tampoco podemos decir simplemente: «¡Oh, Dios misericordioso y perdonador!», y olvidar su justicia. Su justicia exige un juicio total. Su misericordia exige un perdón total. Por eso, Dios buscó una forma de practicar su misericordia salvando al hombre de la eterna condenación en el infierno y, al mismo tiempo, satisfacer su exigencia de castigar el pecado.

Quien confía en esta redención o expiación ganará el cielo. El que se apoya en las buenas obras está perdido, ya que nuestros pecados pesan mucho más que

nuestras buenas obras en la balanza de Dios.

De esta manera, nosotros podemos ver la justicia de Dios y su misericordia juntas. Él envió su Palabra, Isa el Mesías (como le conocen ellos), que era libre de pecado, porque era la Palabra de Dios, no nacido de semilla humana, sino de una madre, sin padre, por lo que no llevaba el pecado heredado por sus venas como todos los demás hombres.

Él tenía que ser un ser humano para poder hacer expiación, pero un hombre sin pecado, para poder ocupar el lugar del cordero expiatorio. Nadie podía hacer esto, sino Dios mismo, que envió su Palabra, que tomó forma humana y vivió entre la gente, enseñándoles el camino del amor y la honradez, extendió paz y realizó grandes milagros.

Pero, sobre todo, Él se ofreció para la redención del hombre pecador, poniéndose a sí mismo en la cruz. Ciertamente, esta era la voluntad de Dios, pero los judíos no sabían lo que estaban haciendo. Ellos arrestaron a Isa, porque les había re-

prendido por sus pecados; lo tomaron por la fuerza y lo entregaron a los romanos, el poder dominante en ese momento, acusándolo de iniciar un levantamiento, no pagar impuestos a César y afirmar que era el rey de los judíos.

Como los judíos estaban bajo el imperio romano no tenían el poder de condenar a una persona a la pena de muerte, por lo que lo entregaron a ellos, quienes lo cogieron y lo crucificaron. Pero Isa dijo: «*Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo*» (Lucas 23.34). Los judíos pensaron que habían acabado con este profeta, pero el Cristo fue enterrado. Su tumba fue custodiada por guardias del Imperio precisamente para evitar el robo del cadáver.

Sin embargo, después de tres días se levantó de entre los muertos, se presentó a los suyos, y les mostró sus manos y sus pies, para que vieran las cicatrices de la crucifixión. Estuvo con ellos durante cuarenta días. Luego subió al cielo, donde vive hasta el día de hoy, y volverá de nuevo a juzgar al mundo.

Causa sorpresa encontrar gente (entre ellos, nuestros amigos musulmanes) que niegue la crucifixión argumentando que Jesús era un profeta, y que Dios honra y protege a sus profetas. Antes de Jesús, los judíos ya habían matado a algunos de los profetas. Jesús dijo: *«¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!»* (Mateo 23.37).

Hoy en día, todos esperan el regreso del Mesías: judíos, cristianos y musulmanes, ya que Él es la Palabra de Dios que puede cambiar corazones. Él es el único que puede salvarnos de nuestras iniquidades y fallos delante de Dios. Solo por su sangre pueden nuestros pecados ser perdonados.

Y nosotros, los seguidores de Isa, creemos en esto y confesamos que, aunque fueron la razón de su crucifixión por parte de los romanos, los judíos no crucificaron al Mesías ni lo mataron, pues fue Cristo quien voluntariamente entregó su vida para cumplir las profecías que sobre Él se escribieron:

*Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre (Juan 10.17-18).*

No obstante, el Mesías se levantó de entre los muertos, victorioso, y ascendió al cielo, mostrando también su autoridad sobre la muerte y la vida. Él está vivo, mientras que todos los demás profetas han muerto y han sido enterrados y se han degradado hasta convertirse en polvo. Los científicos y los profesores de religión sostienen que la crucifixión fue un acontecimiento histórico. Una persona que quiere ganar el cielo, debe confesar que es un pecador y aceptar el sacrificio de Isa el Mesías por sus pecados.

La fe en Jesús transformará a quien se confiese pecador y necesitado de su perdón en una nueva criatura, capacitada y en condiciones para entrar en la presencia de Dios.

## ¿Qué del cielo y del Juicio Final?

Los cristianos creemos en el cielo y en el día del Juicio Final, pero ¿qué dice el Evangelio acerca del cielo? En la Biblia el cielo es el lugar en el que Dios habita con los santos; es un sitio santo y puro en el que viviremos una vida de continua alabanza a Dios. No hay sufrimiento, ni problemas, ni otras cosas mundanas. No hay matrimonio ni necesidad de comer, beber, etcétera. Gozaremos con Dios como los ángeles.

Jesús dijo: «*En el cielo ni se casan ni se dan en casamiento [...] pues son iguales a los ángeles*» (Lucas 20.34-36). La vida será alabanza y gozo en la presencia de Dios. No habrá tristeza, ni lágrimas, ni sufrimiento ni enfermedad. Es una vida que el ser humano no puede imaginar; no podemos describirla en su totalidad, porque no podemos entenderla con nuestra mente limitada.<sup>9</sup>

¿Y qué pasa con el día del Juicio Fi-

---

<sup>9</sup> En contraste con la doctrina cristiana del cielo, los musulmanes creen literalmente en un paraíso (*yanna*), con ár-

nal? Creemos que viene un día en el que rendiremos cuentas: el día del juicio. Cada hombre estará de pie ante Dios y tendrá que rendir cuentas de lo que ha hecho en su vida, sea bueno o malo. Y nuestra fe, basada en el Evangelio, es que todo el que sea creyente, nacido de nuevo por el Espíritu en el nombre de Isa el Mesías, entrará al cielo ese día del Juicio. El que no sea un verdadero seguidor del Mesías pasará la eternidad en el infierno.

## ¿Quién es Isa el Mesías?

Isa el Mesías tiene dos naturalezas: una naturaleza humana y una naturaleza divina. Su naturaleza humana es completamente humana, pero sin pecado. Él come y bebe y tiene otras necesidades naturales. ¡Esto no es algo que nosotros podamos atribuir a un Dios fuerte y po-

---

boles, flores, ríos, pájaros, etcétera, donde los hombres disfrutarán sin tener que trabajar, comiendo y bebiendo, y disponiendo de muchas vírgenes a su servicio, las que se vuelven vírgenes luego de cada relación (*N. del E.*).

deroso! Pero esta es la forma que debió tomar para cumplir las profecías, identificarse con nuestro padecer diario, comprendernos desde nuestra vida limitada, ofrecer su vida a cambio de la nuestra, obrar el milagro de tomar de nuevo su vida y demostrar su poderío sobre la muerte y el pecado. El encarnarse, lejos de ser una muestra de debilidad, es una manera portentosa de mostrar su poder absoluto.

Por otra parte, su naturaleza divina es la naturaleza de Dios; Él es la imagen de Dios en la tierra, la verdadera encarnación de Dios el Hijo. Esta naturaleza divina se pone de manifiesto en las obras que Él hizo: obras de Dios, como resucitar a los muertos y curar a los enfermos; grandes milagros, como alimentar a las multitudes con un poco de pan y pescado, y ejercer autoridad sobre la naturaleza; perdonar los pecados de los que obraban mal; aceptar la adoración de la gente o sanar los ojos de aquellos que habían nacido ciegos.

Sabemos que Dios es celoso y no per-

mite a nadie ser igual que Él, sobre todo en sus atributos de Creador. Solo Dios es creador, sanador y proveedor, y no hay nadie como Él. Él dice: «*Sea*», y es; Él es el único juez, y el que envía los mensajeros. Cualquiera persona que adora a cualquier otro es un incrédulo. Él dice: «*Yo soy Dios y no hay nadie como yo, y mi gloria no doy a otro*» (Isaías 42.8).

Ahora bien, nos encontramos con estas características y obras en el Mesías. Y vemos que Cristo tiene todas estas características porque es Dios mismo, y no hay diferencia entre Dios y su Espíritu o su Palabra. El Mesías es la Palabra de Dios hecha carne. Pues Dios mismo habita en el cielo y lo llena todo. Si el ángel Gabriel fue capaz de mostrarse como un hombre a los profetas, acaso el Creador de Gabriel y de todos los ángeles ¿no será capaz de revelarse en forma de ser humano? Ciertamente, Dios habló a Moisés desde el fuego y habló con él una segunda vez desde la montaña. También habló a la gente a través de sueños y visiones en el pasado, ¿acaso Él no puede

hablar con nosotros a través de su palabra hecha carne?

Esto es lo que el Mesías dijo: «*Yo y el Padre somos uno*» (Juan 10.30). Y «*nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo*» (Juan 3.13). Por lo tanto, el Mesías fue un hombre en cuanto al cuerpo, pero en su espíritu siguió siendo divino. Él poseía la autoridad divina, y podemos decir que fue la imagen de Dios en la tierra, que declaró su amor a todos. Lo que murió en la cruz fue su cuerpo humano, pero su divinidad nunca morirá. Es como una botella llena de aire: el aire que hay en el interior de la botella es el mismo que el aire que hay fuera. Ambos son una misma cosa. Si rompemos la botella, lo que se rompe es el vidrio; el aire no se ve afectado. De la misma manera, el cuerpo humano de Cristo fue quebrantado, pero su naturaleza divina no cambió. Sin duda, aceptar a Jesús como Dios encarnado es muy diferente en la fe que aceptarlo solo como un profeta,

como lo hacen nuestros amigos musulmanes por causa de sus enseñanzas.

Ciertamente, en su naturaleza humana Él es profeta, mensajero, hombre, siervo, hijo de hombre, etcétera. Pero en su naturaleza divina, Él es Dios encarnado. Y nosotros debemos creer en el Mesías totalmente, y no solo en parte, para obtener la vida eterna.

### **¿Qué de los profetas posteriores al Mesías?**

El Corán enseña a los musulmanes que después de Jesús vino Mahoma como profeta final. Sin embargo, encontramos la respuesta a esto en la Biblia, donde dice:

*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (Hebreos 1.1-2).*

Cuando Jesús estaba en la cruz, una de sus últimas frases fue: «Consumado es» (Juan 19.30). Esto significa que Él había venido y completado todo lo que el hom-

bre necesita, tanto para todos los años de su vida en la tierra, como para la vida después de la muerte. Esto es, Él ha preparado el camino para esta vida y para la eterna, si seguimos sus palabras. El Evangelio nos advirtió acerca de los falsos profetas que vendrían, diciendo:

*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis... Todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos (Mateo 7.15-17).*

Advirtamos a todo el que pida cuenta de nuestra fe que existe el peligro de ser engañados. El que viene y enseña lo que dice la Biblia, y está de acuerdo con la Palabra de Dios en el Evangelio, es de Dios; pero cualquiera que venga y le añada o le quite, es del maligno. El Evangelio nos llama a entrar por la puerta estrecha, que está llena de dificultades y sufrimiento por el Mesías, pero son pocos los que entran por ella y soportan la persecución y la tribulación que caen sobre ellos. Pero el Mesías nos

advierte acerca de la puerta ancha, a través de la cual entran muchos, porque es fácil, pero que conduce a la destrucción, ya que viene de Satanás, quien quiere llevar a todos con él al infierno.

### **¿Por qué predicar y difundir el Evangelio libremente?**

En primer lugar, el Cristo nos mandó a hacer esto, tal como dice el Evangelio:

*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura, el que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado (Marcos 16.15-16).*

Por lo tanto, estamos obedeciendo las palabras del Mesías y queremos llevar a la gente las buenas noticias sobre cómo alcanzar el paraíso de Dios. Las hermosas palabras del Evangelio esparcen paz y amor entre todos los pueblos. Nosotros predicamos el Evangelio, pero no con un propósito político, sino por obediencia a un mandamiento bíblico.

En segundo lugar, queremos proclamar la paz que tenemos y la salvación de

nuestros pecados y ofensas a través del Mesías, así como la nueva vida espiritual que disfrutamos y que está disponible para todo aquél que decida creer en Él. Queremos compartir este gozo con los demás.

En tercer lugar, tememos que la gente acabe en el infierno y queremos que todas las personas estén con nosotros en el reino de Dios.

En cuarto lugar, para no ser responsables por el destino de los demás, es decir, para que cuando nos encontremos ante Dios Él no nos exija la sangre de otras personas porque no hemos desempeñado nuestra parte en la tarea de compartir la verdad con ellas.

En quinto lugar, distribuimos el Evangelio gratuitamente para que todos tengan la oportunidad de leerlo, tanto los ricos como los pobres, tanto los árabes como los que no lo son.

Estamos compartiéndolo en todos los idiomas y dialectos, porque no queremos centrarnos solo en un grupo de personas. Nosotros predicamos a todos los

hombres, comenzando por los cristianos nominales y siguiendo por los musulmanes, los budistas, los hindúes, los judíos y todas las demás personas. Cada predicador tiene un llamamiento y predica la palabra de Dios a aquellos a quienes Él lo lleva. Quien nos ha regalado todas las cosas en la vida no prohíbe que su palabra sea distribuida gratuitamente sino que la da libremente. Jesucristo dijo: «*De gracia recibisteis, dad de gracia*» (Mateo 10.8). Por lo tanto, la fuerza que nos impulsa a distribuir el Evangelio es el amor, y esto es lo que Dios nos mostró a todos antes, en la vida misma de Cristo.

Cada no creyente es totalmente libre: la decisión es suya. Ignorar al Mesías es tomar una decisión peligrosa. Orad por cada uno que se os acerque para que considere su decisión una vez más ahora que se le ha ayudado a entender mejor el Evangelio.

Animad a vuestros amigos musulmanes a hacer sus preguntas, a acercarse a los que siguen el Evangelio, a tener au-

dacia para investigar por sí mismo y a leer el Evangelio. Alentadlos a que su mente no se limite a seguir las enseñanzas antiguas o las tradiciones. Estimuladlos para que entiendan que todos debemos avanzar para alcanzar un mayor entendimiento y dejar lo que haya en nosotros de fanatismo ciego.

En cuanto a nosotros, esforcémonos en demostrar que les amamos con el amor de Dios, porque somos hermanos de la misma carne y sangre y porque, como seguidores del Mesías, debemos amar a todas las personas, sean del origen que sean. Demostradles con acciones que son fruto de nuestras oraciones diarias por todas las personas, por el bien de todos, para que todos puedan disfrutar de una vida eterna ante Dios.

# Epílogo

INDUDABLEMENTE, como hemos planteado en este libro, alcanzar un acercamiento con nuestro prójimo, en nuestro caso aquel que proviene de un contexto islámico, requiere de paciencia, amor, conocimiento y responsabilidad.

Amar y considerar al inmigrante como alguien que necesita ser aceptado e incorporado en la cultura receptora debería ser prioritario, más que nada para el pueblo de Dios. Se trata de nuestro prójimo, por quien Cristo también murió, y la única herramienta que Dios tiene en sus manos para acercarle el

Evangelio es mediante el testimonio de la iglesia.

Del lado de ellos encontraremos excusas infundadas que intentan acallar el grito de su propia soledad; algunos, sin embargo, serán sinceros buscadores de una Verdad que anhelan conocer.

De nuestro lado contamos con las promesas de quien prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Suya es la batalla y la victoria, nuestra la confianza y dependencia en su poder.

Sin desanimarnos por difícil que pueda resultar llegar a la meta, reforcemos el aprecio por nuestro vecino, ese inmigrante musulmán, quien es también nuestro prójimo.



## LIBROS GRATIS PARA DESCARGAR DE LA WEB

**Editorial MUSULMANIA** se complace en ofrecer una nutrida colección de títulos referidos a la misión cristiana y el islam, los que pueden ser descargados gratuitamente en formato PDF desde nuestro sitio web:

**[www.MUSULMANIA.com](http://www.MUSULMANIA.com)**

**Comparte con los musulmanes el amor de Dios**  
Bill Dennett, 182 págs.

**David y Goliat, una figura del islam**  
Gabriel Falco, 132 págs.

**La *dawa*, misión islámica**  
Patrick Sookhdeo, 36 págs.

**Ese inmigrante, mi prójimo**  
Miguel Juez, 106 págs.

**Esperanza para los musulmanes**  
Don McCurry, 486 págs.

**El humor en las misiones**  
Andrés Alvarado (pseudónimo), 138 págs.

**Jesús en el Corán**  
Textos del Corán, 24 págs.

**Latinos en el mundo islámico**  
Federico Bertuzzi, ed., 152 págs.

**Latinos no mundo musulmano** (*portugués*)  
Federico Bertuzzi, ed., 158 págs.

**Luz sobre el islam**  
Francesco Maggio, 110 págs.

**Musulmanes que encontraron a Cristo**  
R. F. Wootton, 94 págs.

**El ocultismo en el islam**  
Abd Al-Masih (pseudónimo), 44 págs.

**Para comprender al mundo árabe**  
Louis Hamada, 206 págs.

**Peregrinaje en la misión**  
Christian Giordano, 94 págs.

**Poder empresarial en misión integral**  
Heinz Suter, 130 págs.

**Por qué mujeres cristianas se convierten al islam**  
Rosemary Sookhdeo, 124 págs.

**Quiénes son los musulmanes**  
Don McCurry, 40 págs.

**Radiografía de una misión**  
Junior Rocha, 60 págs.

**Raio X do campo missionário** (*portugués*)

Jose Rocha, 60 págs.

**Ríos en la soledad**

Federico Bertuzzi, ed., 210 págs.

**Ríos no deserto** (*portugués*)

Federico Bertuzzi, ed., 210 págs.

**Testimonio en tierras musulmanas**

Gilberto Orellana, 152 págs.

**La visión islámica**

Christine Schirrmacher, 134 págs.

**Vivir por un sueño**

Marina Gutiérrez (*pseudónimo*), 154 págs.

## **DE PRÓXIMA APARICIÓN**

**Avivamiento en Argelia**

Jean Blanc, 160 págs.

**De semilla a fruto**

Dudley Woodberry, ed., 426 págs.

**Del Suquía al Norte de África**

Enrique Guevara, 680 págs. (3 tomos)

**Diálogo entre un musulmán y un cristiano**

D. Shenk y B. Kateregga, 292 págs.

**Honor y vergüenza**

Roland Müller, 220 págs.

**Ríos en la soledad** (*tomo II*)

Federico Bertuzzi, ed., 394 págs.